

PULSANDO LA LIRA

“O paxaro na boca”. Hasta el título constituye un feliz hallazgo en este libro de bellos versos, delicado presente con la exquisita Luz Pozo Garza me obsequia. Todo en sus páginas es poesía auténtica. Luz Pozo sabe buscarla dentro de sí y de las cosas. Y la encuentra siempre. Es natural. Porque la busca con amor, por mandato insoslayable de su espíritu genuinamente lírico.

“Os teus paxaros choven miudiño sober das miñas arbres, e tamén sober d-istes meus beizos, que che [cantan”...

Todo es sencillo, todo entrañable en estos emocionados poemas, que hasta tienen la egregia condición nelénica de la elegante y difícil brevedad. Obsérvese esa sencillez de su verso. Luz Pozo rehuye la retórica, escapa de la metáfora brillante —casi siempre artificiosa. A mí a veces me recuerda a Noriega Varela. Sabe, como él, penetrar en el corazón humilde de las pequeñas cosas naturales. Se enamora de los motivos más insignificantes y los aureola con el oro de ley de su lirismo.

“A mesma chuvia, vertical citola, non baixa desde Deus, rube da gaita”...

Las imágenes fluyen espontáneas de su estro, tal como el agua del manantial. Es poeta porque sí, porque nació poeta. No por “pose”.

“Pol-o teu brazo, de agarimos louros baixan as pombas roxas da saudade”...

Luz Pozo no fabrica su poesía en la retórica del cerebro. La extrae direc-

tamente del corazón. De ahí ese aroma de hierba lozana o de manzana en sazón que despiden sus estrofas.

“Pol-o vento morno bulen os paxaros e as pedras reloucan en baixo das her- [bas’...

En medio de esa epidemia de poesía “intelectualoide” tan en boga hoy, nada tan grato como escuchar una voz que sabe susurrar al oído el tic-tac enternecido del sentimiento. La lectura de los versos de Luz Pozo Garza tiene esa propiedad —privilegio reservado a los poetas auténticos— de dejar en el espíritu ese regusto tentador que invita a la relectura. “O paxaro na boca” es un mensaje de espontaneidad que el alma agradece. Es uno de esos libros que, por lo menos, consuelan y deleitan instintivamente. Siquiera solo por eso, su autora merece aplauso y agradecimiento. Si no fuera porque suscita también honda admiración.

“Son unha pola túa, mesmamente, xesta amantiña no serán do peito, regueiro novo, onde os peixes cantan, chuvia da túa man amorosiña”...

En estos cuatro versos, Luz Pozo Garza retrátase a sí misma certera y espontáneamente. Colocando como colofón su fotografía lírica, yo le pongo aquí punto final a estas humildes líneas que inicié con la pretensión de hilvanar un comentario e, inconscientemente, sin tener arte ni parte la voluntad, se me convirtieron en deslizado elogio, cuya única virtud estriba precisamente en la sinceridad con que la pluma lo pergeño.

JAVIER COSTA CLAVELL